

Reflexiones Teóricas Sobre la Cultura Popular

Patricio Sandoval

I. INTRODUCCION

El realizar un primer acercamiento al problema de la cultura nos remite al período de transición al modernismo y el surgimiento de una nueva clase social (Europa siglo XVIII), en el que se recoge la experiencia de los pensadores del renacimiento que adscribieron a la cultura características de "humanista y laica", sinónimo de identificación y diferencia social; signo de la civilización y progreso alcanzado por un pueblo o clase social (1).

Más tarde, en el siglo XIX la preocupación por una cultura y su definición se hacen más significativas por el descubrimiento de las "nuevas sociedades" distintas a la occidental; nace la Antropología y el problema cultural empieza a ser analizado desde la perspectiva de los diferentes "modos de vivir", funcionales a la satisfacción de las necesidades humanas.

En el presente siglo la cultura ha sido tratada fundamentalmente desde dos ángulos: el **positivismo** que entiende la cultura como una sumatoria de elementos simbólicos (arte, valores, instituciones) que regulan la conducta de los individuos; esta perspectiva entiende la sociedad como un todo homogéneo; y el **materialismo** que desarrolla su enfoque ligando la base material y las relaciones sociales —que históricamente ha enfrentado el hombre— con su elaboración cultural; en otras palabras, **confronta** el problema de la cultura a partir de las condiciones de producción y de la particular percepción simbólica de dichas condiciones por parte de las distintas sociedades y de los grupos diferenciados que a su vez las integran.

Es esta segunda perspectiva teórica la que históricamente "inaugura" la discusión sobre la

(1) Sánchez Parga, Iera, O.C. pág. 2.

cultura popular, la problemática de lo subalterno y el estudio político del arte, el folclore y la comunicación social.

Su análisis está enmarcado dentro de los fundamentos teóricos del marxismo, tanto desde la óptica de los fenómenos ideológicos, como de la crítica de la economía política, que se presenta como la base implícita en los discursos sobre la cultura y las prácticas culturales (2). En este sentido, el trabajo pretende enfocar varios elementos del problema con la finalidad de obtener una referencia conceptual para el procesamiento y análisis de la información recopilada en distintas investigaciones sobre la cultura popular.

2. ANTECEDENTES EN EL TRATAMIENTO DE LA CULTURA POPULAR

Gramsci es uno de los primeros en plantear la relación de la cultura con las condiciones objetivas de la existencia al formular la presencia en la sociedad moderna, de una cultura "folclórica" subordinada a la de la burguesía. Tal distinción reconoce una producción simbólica diferenciada de acuerdo a los intereses de cada grupo social, conforme al rol que cumplen en el proceso de producción global.

Su proposición va a ser posteriormente discutida y acrecentada por sus discípulos; uno de ellos, Lombardi Sartriani nos dirá que no se puede hablar de una cultura única para la sociedad, porque esto sobrentiende una sustancial homogeneidad de los diversos elementos que la integran, cuando en la realidad los mismos están profundamente diferenciados y se manifiestan a través de subculturas parciales. La categoría subcultura alude a un grupo social que se define en las conductas individuales, actividades, modos de vida, utilización del lenguaje, formas de comunicar, arreglo personal, música que escucha, etc.; es decir, aspectos de la vida cotidiana de pequeños grupos que actúan bajo modelos de conducta, valores culturales, normas, necesidades, etc.. Este análisis de las subculturas lo realiza dentro del esquema de las clases sociales; así el folclore se presenta como una elaboración propia de los sectores subalternos de la sociedad, con casi todos los elementos de una cultura. El folclore es entendido como un

reflejo de la vida cultural del pueblo, en el que aparece subrayada la contraposición entre la concepción del mundo y la vida de los estratos populares y las concepciones oficiales de la realidad, y la diversidad de los hechos folclóricos se traducen en formas de impugnación.

Del análisis de Lombardi Sartriani se pueden extraer tres aspectos fundamentales:

- El estudio del folclore, que lo entiende como cultura popular-subalterna propio de las clases sociales, económica y por lo tanto culturalmente desposeídas.
- La relación que establece entre la Antropología cultural y la ciencia del folclore (ciencia general-ciencia particular), con lo que "revalidan" las perspectivas para el estudio e interpretación científica de los hechos de la "vida cotidiana" de los grupos sociales.
- El planteamiento sobre las posibilidades contestatarias que condensa el folclore de las clases populares, frente a la realidad de dominación y explotación, en que ellas se desarrollan.

Sobre este último enunciado debe mencionarse además, que el folclore puede ser contestatario o alienante; la razón para ello es el carácter interdependiente de determinados valores pertenecientes a la cultura oficial y a la cultura popular; su definición dependerá —según la corriente "gramsciana"— de la reelaboración que de estos valores hagan los diversos sectores de la sociedad.

Esta perspectiva sobre el tratamiento de la cultura popular, además de lo enunciado, aporta en la definición de lo popular observando su origen a partir de las elaboraciones culturales tradicionales, cotidianas y folclóricas; también contribuye con nuevas perspectivas en cuanto incorpora la Crítica de la Economía Política para una interpretación más fecunda del problema.

3. LA RELACION ENTRE IDEOLOGIA Y CULTURA POPULAR

Para el Marxismo, el conjunto de relaciones socioeconómicas mediante las cuales los hombres se integran para su subsistencia, genera a su vez formas de conciencia e ideología (arte, ciencia, religión, filosofía, etc.); es una diná-

(2) IDEM 2da., O.C., págs. 1

mica social que implica dos momentos interrelacionados: el proceso productivo y el reproductivo; la instancia económica (infraestructura) y la jurídico-política-cultural (superestructuras) por la cual los grupos sociales desarrollan —a nivel simbólico— la percepción de su praxis. Siendo esta diferenciada (por la desigualdad en la participación del producto social global excedente económico, poder, espacio, etc., producido por el trabajo) trasluce diferencias en la elaboración cultural por parte de las distintas clases y estamentos sociales.

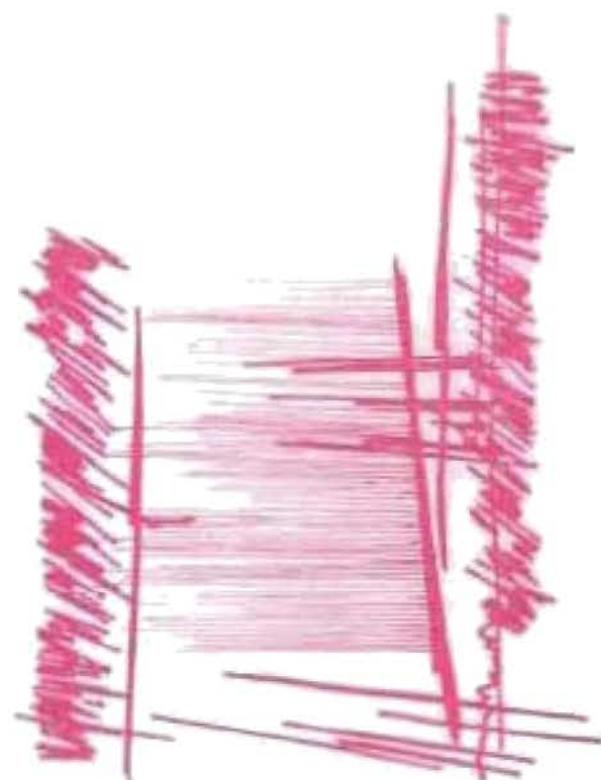
Lo enunciado para el caso de la cultura popular —en la visión de García C.— representa procesos de "apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida" (3). Y las prácticas y formas de pensamiento que los sectores populares crean para sí mismos, para concebir y manifestar su realidad, su lugar subordinado en la estructura social, están insertas en las condiciones de producción, circulación y consumo del sistema en que viven.

Plantear de esta manera la imbricación entre las instancias de la totalidad social, creo permite una mejor comprensión de los fenómenos ideológicos y culturales, de estos procesos "ideales" (de representación o reelaboración simbólica) que surgen de las estructuras materiales y representan/reproducen a la sociedad.

Con respecto al acápite anterior se sumarían dos aspectos:

- La cultura cumple, dentro de las necesidades de producción de sentido, la función de reelaborar las estructuras sociales e imagina nuevas (4).
- La elaboración cultural es un proceso de producción determinado por las necesidades globales de un sistema social, que trasciende a los ámbitos de la circulación y el consumo, a la dinámica de la sociedad en definitiva.

Estos elementos nos orientan a ubicar el problema de la cultura popular, en las esferas de la reproducción social y el poder, con lo que la definición de lo popular adquiere una relación histórica ligada a los intereses de las clases sociales.



4. EL PROBLEMA POLITICO Y LA CULTURA

Gramsci sostiene que las clases dominantes se imponen como tales no sólo mediante el poder económico, sino también mediante la "hegemonía" o la capacidad de dirección intelectual y moral que asegure el consenso de los gobernados. Esta hegemonía se sustenta en la "sociedad política" que a través del Estado —en cuanto organización política, jurídica y represiva— transmite un capital cultural por medio de sus aparatos con los que engendra hábitos y prácticas culturales; en la sociedad capitalista las instituciones que administran, transmiten y renuevan la cultura son principalmente la familia y la escuela, además los medios de comunicación y las formas de organización del espacio y el tiempo.

(2) García Canstini, N., 1981, O.C. pág. 82

(4) IDEM, pág. 64.

Pero existiendo una participación diferenciada de cada clase en los aparatos culturales, se estructuran hábitos estéticos y gustos diferentes que contribuyen a que el sector dominado, subalterno recree su conciencia y condición de subordinado y explotado y vaya generalizando en la sociedad su propia cultura y sus propios aparatos ideológicos. Además, se considera que el velar por una organización eficaz y una reproducción a largo plazo de la hegemonía, supone una hábil y diversificada conjugación de las formas de dominio exigida por las diversas coyunturas de correlación de fuerzas entre el bloque en el poder y las clases dominadas, las cuales en momento de ascenso en su lucha y conciencia socavan el consenso de dominación y consolidan su presencia.

De lo expuesto se puede colegir que en el tratamiento de la cultura popular debe considerarse el ámbito de la interacción política entre las clases sociales, que generaría tanto los espacios para su desarrollo como su definición histórica, en virtud de contradecir con lo dominante y representar "tendenciosamente" las aspiraciones políticas y estético-culturales del pueblo.

5. ASPECTOS CONCEPTUALES DE LA CULTURA POPULAR

Los elementos teóricos revisados nos suponen reconocer en el concepto de cultura popular:

- Su carácter opuesto y contrastador de lo "oficial", no obstante de compartir valores e ideologías dominantes que la matizan e infiltran convirtiéndose en elementos perturbadores de la misma.
- Que su producción de símbolos, mensajes y valores afirma y es representativa de los intereses políticos y del quehacer de los sectores dominados de la sociedad.
- Que su fuente creativa se enraiza en el aporte de los pueblos que han intervenido en la formación económica social de nuestros países.
- Que en la actualidad su presencia es mayormente manifiesta frente a la crisis cultural de las sociedades capitalistas que subsumen a la cultura en la racional del mercado y la mercancía.
- Que recrea su impugnación crítica frente al tratamiento ideológico que de ella hacen las clases dominantes y el estado burgués.
- Que en la base de su producción está la unidad e interdependencia entre lo estructural y lo superestructural; premisa que adquiere particular importancia en nuestro país por el papel de los conflictos étnicos y culturales en el marco de la lucha de clases entre los sectores fundamentales de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- García Canclini, Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Ed. Nueva Imagen, 1982.
- , *Arte Popular y Sociedad en América Latina*, México Ed. Grijalbo, 1977.
- Agosto, Héctor, *Ideología y Cultura*, México, Ed. CARTAGO 1981.
- Sánchez Parga, José, *El discurso imposible: "sobre la cultura" y "de la cultura popular"*, s/l, s/r.
- Sandoval, Patricio; Barreno, Washington, "Proyecto de investigación sobre la música popular en Imbabura", Dpto. de Antropología, 1983.
- Trujillo, Jorge, Conferencia sobre "Ideología y cultura" Dpto. de Antropología, Quito, 1981.
- Sandoval, Patricio, "Cultura popular y políticas estatales", Quito, 1985.
- Pérez, Santiago, "Metodología de investigación de Literatura Popular", Quito, 1984.